

Francisco Hernández

“Historia de las plantas de la Nueva España”
p. 105-122

Textos de medicina náhuatl

Alfredo López Austin (compilación e introducción)

Cuarta edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

230 p.

Mapas e ilustraciones

(Serie Cultura Náhuatl. Monografías, 19)

ISBN 968-36-2988-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 3 de mayo de 2017

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/textos/medicina_nahuatl.html

HISTORIA DE LAS PLANTAS DE NUEVA ESPAÑA

Francisco Hernández

PRESENTACIÓN DE LOS TEXTOS

He tomado algunos capítulos de esta extensa y valiosísima obra. Podrá verse de inmediato que es el intento del científico europeo encasillar el mundo natural americano en sus marcos de referencia, deduciendo de las cualidades que cree encontrar en las plantas las propiedades que estima deben tener en el cuerpo humano.

Injusto sería decir, no obstante, que aquí terminó la actividad de Hernández: además de recoger las especies en precisas descripciones y dibujos, y de analizar en los vegetales su naturaleza y la graduación de sus calidades, mucho fue lo que registró de las propiedades que los indios les atribuían, aunque fuera en muchos casos para criticarlos, y experimentó en enfermos y en sí mismo los efectos, aun en contra de su propia salud. Tomo estos textos de la edición en proceso que hace la Universidad Autónoma de México de las *Obras completas* de Francisco Hernández. Aparece ya publicada la *Historia Natural de Nueva España* —de la que forma parte esta historia de las plantas— en los volúmenes II y III. La traducción del latín al español es de José Rojo Navarro.

No modifiqué la ortografía náhuatl de Hernández ni hago rectificaciones a las etimologías de los nombres de las plantas que da el autor, algunas veces incorrectas.

ALGUNOS CAPÍTULO DE LA HISTORIA DE LAS PLANTAS

Del *apitzalpatli tzontololotli*. El *apitzalpatli tzontololotli* o remedio astringente de cabellos redondos, y al que los malinalcenses, en cuyas tierras nace, llaman *zazaltzin* por ser glutinoso, tiene raíces ramificadas, tallos delgados, vellosos y cilíndricos, hojas numerosas, aserradas, casi redondas, de donde le viene el nombre, y parecidas a las del ballote pero más grandes, ásperas, vellosas y cenicientas; echa en el extremo de sus tallos flores de un amarillo pálido parecidas al crisantemo, medianas y apiñadas en gran número. La raíz es olorosa y de gusto un poco acre, de temperamento caliente y seco en tercer grado casi, glutinoso y de sabor un tanto amargo y resinoso. Reducida a polvo mezclada con trementina y aplicada

en las rodillas quita el frío de ellas, mitiga el dolor, y si están debilitadas por el exceso de trabajo las fortalece y tonifica. Su cocimiento afirma los dientes y aprieta las encías, aprovecha a los disentéricos, en el relajamiento del útero y de los riñones, en las fracturas y cuando se siente gran cansancio. Los reyes mexicanos y hombres principales solían tomar las cortezas trituradas con agua y en dosis de media onza después del juego nacional del batey y que nosotros llamamos de pelota, para prevenir las enfermedades que siguen generalmente a las fatigas exageradas. Nace en las colinas de regiones cálidas.

Del *axixtlácotl* o vara diurética. El *axixtlácotl*, que algunos llaman *quapopoltzin* y otros *iztacxíhuatl*, tiene raíz fibrosa parecida a la del eléboro blanco, de donde nacen tallos delgados, cilíndricos y purpúreos, hojas como de ancusa, pero más pequeñas, aserradas, blandas, delicadas, vellosas y surcadas de nervaduras longitudinales, y flores en casi todas las ramas, menudas, blancas con amarillo y como amontonadas, olorosas y de sabor acre. La raíz, que es lo que principalmente se usa, es de gusto aromático, partes sutiles y temperamento caliente y seco en segundo grado. Machacadas las raíces y aplicadas extraen lo que se ha clavado en la carne; tomadas en dosis de tres dracmas provocan notablemente la orina y limpian su conducto, alivian a los que sufren cólicos, quitan las manchas de la cara, curan de la erupción de la cabeza de los niños y la de todo el cuerpo, quitan las fiebres provocando sudor, reducen el bazo y mitigan el dolor; mezcladas con *cólotl* y *chichicxíhuatl* quitan la flatulencia, curan el empacho y resuelven los tumores. Y sin embargo, el nombre que pusieron a esta hierba sólo indica su virtud de provocar la orina, sea porque es ésta su propiedad principal y más excelente, o bien porque algunos de los médicos indios que sólo conocían una que otra propiedad de cada hierba, conocimiento que habían heredado de sus antepasados o de sus mismos padres, médicos también, la creían eficaz solamente para evacuar la orina, y así lo expresaron en su nombre; todo lo cual quiero que se entienda dicho también de las demás plantas. Vimos otra hierba del mismo nombre en Quauhnáhuac, de tallos cuadrados, hojas como de salvia creneladas y de sabor amargo, flores purpúreas en el extremo de los tallos dispuestas a manera de espigas y de temperamento más caliente y más seco; decían que curaba también las fiebres provocando sudor, y que nacía en lugares montañosos; pero como difiere poco en sus propiedades de la que antes

describimos, no cuidamos de pintarla. Nace aquélla en lugares montañosos y rocosos de México.

Del *ahoaton* o encino pequeño. El *ahoaton* o encino pequeño, que otros llaman *tlalcapolín* o *capolín* chico, es una hierba de raíz larga y fibrosa, leonada y de mediano espesor, y tallos rojizos con hojas aserradas como de orégano, de camedrio o de encina, pero más pequeñas, de donde le viene el nombre, y que son de un verde pálido en su cara inferior y más fuerte en la superior; flores escarlata, pequeñas y un poco alargadas, y frutos acinosos, verdes al principio, después rojos y por último negros, que contienen huesos leonados. La raíz es de sabor astringente y un tanto amargo con algún dulzor, inodora y de naturaleza fría y secante. Cocida en cantidad de tres onzas en tres libras de agua hasta que se reduzca a la tercera parte, y administrado el cocimiento como agua de uso, fortalece a las parturientas, detiene las disenterías, afirma los huesos relajados de los lomos, y a la manera de los medicamentos que producen descanso, calma los sufrimientos de los que están fatigados de un largo camino, carrera, lucha u otra causa semejante. Se encuentra en regiones templadas como Temichtitlan, o frías y en lugares recosos y montañosos.

Del *atatapálcatl* o tiesto puesto en las aguas. Lllaman los mexicanos a esta hierba *atatapálcatl*, porque es parecida a tiestos o tepalcates puestos sobre las aguas de los lagos. Es propia de las lagunas, corrientes lentas y aguas estancadas, lo mismo que las demás especies de ninfea, a cuyas variedades también parece pertenecer, aunque las hojas son mucho más pequeñas y carece de tallo y de flor. Tienen las hojas pedúnculos semejantes a los de ombligo de Venus, gruesos, redondos, lisos, rojizos, enroscados cerca del nacimiento, y de cuya parte inferior salen raíces semejantes a cabellos que se afianzan en el limo y casi en el agua misma; las hojas son gruesas, redondeadas, medianas, de un verde oscuro por encima y más pálido por debajo, y flotan sobre las aguas a la manera de las potamogeton o de ninfea. Carece de sabor y olor y es de temperamento húmedo y refrescante, debido a lo cual podría usarse sin inconveniente en sustitución de la ninfea común. Quita, aplicado, las inflamaciones y erisipelas; tomado en dosis de una dracma mitiga las fiebres de los niños, y dicen que arroja así la enfermedad a la cabeza provocando erupciones; ayuda a guardar la castidad, y se opone, en fin, a todos los vicios que provienen de calor y sequedad. Subsiste todo el año y durante todo el año se arranca y se utiliza. Es

propio de clima templado o un poco frío, como el mexicano, y nace, como dijimos, en las lagunas.

Del *quauhtlepatli* o árbol de fuego. El *quauhtlepatli*, que los mechoacanenses llaman *chupíreni* o planta de fuego, es el árbol que Dioscórides llama rododendro. Su leche es de naturaleza cáustica, y sin embargo los indios dicen que tomada en cantidad de cuatro óbolos evacua muy fácilmente los humores flemáticos de los caquéticos, de los que padecen el mal gálico y de los hidrópicos, principalmente si la enfermedad proviene de causa fría. No he creído, sin embargo, que tan fuerte medicamento pueda tomarse sin ningún daño, y juzgo más seguro (y esto dijeron los indios que está bien probado por la experiencia) que se aplique en cantidad moderada sobre el ombligo y de esta manera purgue el cuerpo. Es también remedio muy eficaz para las afecciones cutáneas, como el empeine, la lepra, la sarna, la alopecia y el salpullido. Los huexotzincenses suelen usarla en dosis de dos dracmas poco más o menos contra las fiebres intermitentes. Nace en las regiones mechoacanenses y ocopetlayucenses, cerca de los lugares húmedos y acuosos, y donde poco faltó para que muriera por haber probado su leche.

Del *chiantzotzollí* o planta que se hincha en la humedad. Tiene el *chiantzotzollí* raíces ramificadas, de donde nacen tallos cuadrados de palmo y medio, hojas como de hiedra pero más grandes, y flores blancas, menudas, contenidas en cálices oblongos donde al fin se produce y contiene la semilla, que es blanca y aplanada en forma de lenteja. Huele a nuestro tomillo; pero se desvanece el olor inmediatamente; las hojas y las raíces no parecen del todo desprovistas de calor o de cierta viscosidad y naturaleza salivosa, y suele tomarse con agua en dosis de una onza por la mañana y por la noche contra las fiebres, las disenterías y demás flujos, con admirables resultados, siempre que se aplique dos o tres veces al vientre un emplasto compuesto de telas de araña, aceite rosado y algunos huevos recién quebrados. Se preparan con dicha semilla, condimentada con azúcar y miel y agregándole a veces almendras peladas o semillas de melones o de otras plantas, confituras muy agradables y bebidas refrescantes, como la llamada *chiantzotzollatolli*, que es muy eficaz para mitigar el ardor de la fiebre y constituye un alimento bueno y agradable. Era muy estimada, en tiempo de guerra, pues llevando consigo un saco lleno de ella, creían que nada les faltaba de lo necesario para alimentar el cuerpo. Mezclaban esta semilla hecha harina con maíz tostado y molido para que se conservara más tiempo sin descomponerse, y cuando la ocasión

lo pedía preparaban una bebida a la que solían mezclar jugo de *metl* hervido, que es apenas inferior a nuestra miel, y algo de pimiento. Nace esta planta dondequiera que se siembre, principalmente en lugares cultivados, regados y acuosos.

Del *chichiantic tlachmalacacense*. Tiene el *chichiantic tlachmalacacense* raíces blancas, tallos purpúreos, vellosos y cuadrados, hojas opuestas a intervalos, flor pequeña y verde y semilla negra de *chían*; la planta en conjunto se parece a la verbena recta. Es olorosa y presenta algún calor y cierta sequedad. Dicen que untada cura las fiebres, sea porque produce un calor más moderado, o porque atrae hacia el exterior los humores, o porque destierra los fríos y la regularidad de los accesos.

Del *amatzallin* o hierba multifida. Es el *amatzallin* una hierbecilla toda delicada, que produce flores diminutas, blancas con algo de rojo; las hojas son trifidas, largas y angostas. Es olorosa, amarga y calorífica, y sin embargo los médicos indios afirman que untada quita las fiebres, atrayendo quizás la causa de la enfermedad hacia la piel, o, como ellos mismos dicen, sacando el dolor febril con el calor del medicamento. Nace en lugares cálidos y montañosos de Quauhquechulla.

Del *coatzontecoxóchitl*. Tiene raíces fibrosas, oblongas y muy semejantes a un cabrahigo todavía verde, estriadas, torcidas y verdes, de donde nacen hojas de lirio, pero más largas y más anchas; flores parecidas a cabezas de serpientes, de donde le viene el nombre, y de color rojo, pero manchado de puntos blancos y amarillos entremezclados, y tallos delgados, verdes, cortos y lisos. Nace en lugares cálidos y a veces también en regiones templadas, junto a las peñas o adherido a los troncos de los árboles, aunque ya se encuentra también en los huertos y lugares cultivados, y adorna los jardines donde se cultiva por sus flores exquisitas, pues es una flor digna de verse, con olor de azucena, y que apenas podría describirse con palabras o reproducirse dignamente con el pincel; es muy buscada y tenida en gran estima por príncipes indios a causa de su hermosura y elegancia. No necesita esta planta cuidados especiales, pues de una sola raíz se produce abundantemente. Con estas flores y con otras de las hierbas congéneres procedentes mezcladas con maíz rojo, se preparaban tortas para los príncipes indios, que comían para templar el calor del estómago, ya proviniese del ardor del sol bajo cuyos rayos hubiesen permanecido mucho tiempo, ya de cualquier otra causa interna o externa, pues es esta planta de temperamento frío y húmedo.

Del segundo *colotzitzicaztli*. El *colotzitzicaztli* segundo, que otros llaman *quauhtzitzicaztli*, es otro género de ortiga semejante a las nuestras, pero que tira al color negro, espinosa, más profundamente crenelada y con tallo grueso y rojizo. Punzan con esta planta la cabeza de los que sufren jaqueca o alguna otra molestia, las articulaciones doloridas, y, en día de receso, a los que padecen los calosfríos de las fiebres, con buenos resultados, según dicen. Nace en Atatacco.

Del *coatli* o serpiente de agua. El *coatli*, que otros llaman *tlapalezpatli* o medicina escarlata de la sangre, es un arbusto grande con hojas como de garbanzo, pero más pequeñas, o como de ruda, pero mayores, y flor de un amarillo pálido, pequeña, alargada y dispuesta en espigas. Es de naturaleza fría y húmeda, y carece de sabor notable. El agua en que se hayan remojado por algún tiempo algunas astillas de sus tallos, toma un color azul y refresca y lava, bebida, los riñones y la vejiga; disminuye la acidez de la orina, extingue las fiebres y cura los cólicos. Todo esto lo verifica más eficazmente si se le mezclan raíces de *metl*, aunque laxan el estómago, como lo he comprobado en mí mismo algunas veces y es sabido por el testimonio de otros muchos. Dicen también que su goma alivia las inflamaciones de los ojos y los limpia de excrecencias. Hace ya tiempo que comenzó a llevarse esta madera a los españoles, a quienes ha causado gran admiración ver cómo el agua se tiñe al punto con ella de color azul. Hay otro género de esta planta de las mismas propiedades, pero que no tiñe el agua absolutamente nada. Se produce en regiones moderadamente cálidas, como es la mexicana, y a veces también en las calientes, como es la quauhchinancense.

Del primer *cococxiuitl* o hierba acre. Aunque los indios llaman hierba a esta planta, tiene generalmente el tamaño de un árbol, alcanzando la altura de dos y a veces de tres brazas, por lo que hemos reproducido los dos en imagen en los jardines del rey de Tetz-coco, donde pasamos algunos días estudiando las plantas. Tomó su nombre del sabor acre que tiene; las hojas son algo semejantes a las de polipodio, sinuosas, grandes y con nervaduras amarillas con rojo; tiene flores en el extremo de las ramillas, espigadas, blancas con amarillo, de las cuales nace fruto pequeño, arracimado, terminado en punta por una y otra parte, de sabor amargo y acre, y muy jugoso; tallos vellosos y cilíndricos, amarillos en su parte inferior y que manan jugo amarillo; raíz grande y ramificada como es propia de los árboles, y hojas verdes por un lado y algo blan-

quecinas por el otro. Es caliente y seco en cuarto grado casi, con alguna astringencia. Los retoños despojados de su corteza y untados disuelven las cataratas y nubes. El jugo quita la flatulencia, cura los empeines, lo cual obra también el fruto, y calma los dolores que provienen de causa fría; las hojas curan las llagas antiguas; machacadas y aplicadas destruyen las verrugas, principalmente las del prepucio y demás partes sexuales, lo cual se ha comprobado por repetida experiencia. Algunos llaman a este árbol *quauhchilli* por su sabor acre y urente, muy parecido al del pimientito que los mexicanos llaman *chilli*. Nace en regiones templadas o calientes, en los valles y en los montes, y también en lugares cultivados y hortenses. Algunos lo llaman *totolinixóchitl* o sea flor de pájaro, y otros *tlacoxíhuatl*.

Del *cocoztámal* o tamal amarillo. El *cocoztámal*, que otros llaman *cocóztic*, *cocozton* y *cocoztli*, es un arbusto voluble que echa raíz gruesa y amarilla, de donde le vienen los nombres; tallo liso, delgado y redondo; hojas sinuosas y divididas en tres puntas, y flores blancas, medianas, muy parecidas a las de *ixquixóchitl*, de donde nacen frutos acinosos muy semejantes a cerezas, pero de color blanco. La raíz es amarilla e inodora, de sabor salivoso, de temperamento templado o tendiendo un poco al frío y a la humedad. Provoca admirablemente la orina, arroja las arenillas y los excrementos pituitosos, limpia y saca todo lo que obstruye las vías urinarias y reduce sus excrecencias hechas polvo y tomada en dosis de media onza con alguna bebida aperitiva, y aplicando a la uretra el mismo polvo adherido con clara de huevo o con aceite de almendras dulces al junco llamado *xomalli*, envuelto previamente con un hilo de algodón. Esto fue comprobado por una experiencia extraordinaria en Madrid, corte de Felipe II, donde el obispo de Córdoba, que era entonces prelado de Cuenca y confesor de nuestro óptimo y máximo Rey, sufrió una grave supresión de la orina y con el auxilio dicho fue curado súbitamente y como por milagro, abriéndose las vías y evacuando una gran cantidad de orina, no sin gran recompensa para el médico, quien sin embargo no sabía de dónde provenía tal remedio, ni otra cosa sino que él mismo y otros muchos habían sido librados de igual manera de semejantes enfermedades por cierto médico indio que guardaba el secreto. Y aunque hay algunos que sostienen que esto se verificó no con el polvo dicho, sino con la cola del *tlacuatzin*, animal cuya efigie damos también y que presta asimismo notable auxilio en dichas enfermedades, sin embargo, bien investigado el caso, se descubrió que de la



raíz de esta planta y no de la cola del animal citado se obtuvo la curación que narramos.

Del *cozolmécatl* o cuerda de cuna. El *cozolmécatl*, que otros llaman *olcacatzan*, parece pertenecer a las especies de la china mexicana, pues tiene raíz gruesa, redondeada, roja, fibrosa, pesada cuando está fresca, pero con el tiempo ligera, de donde nacen tallos rojos cerca de la raíz, nudosos, delgados, espinosos, arundináceos y flexibles, llenos de zarcillos, volubles y que trepan hasta las copas de los árboles cercanos; hojas redondeadas de mediano tamaño y con tres nervaduras longitudinales, y frutos como de mirto lleno de semillas. Oigo decir maravillas acerca de esta planta a los que han experimentado sus efectos: que limpia en breve tiempo los ojos sanguinolentos y les devuelve su brillo con sólo aplicar sobre ellos una hoja; que cura las úlceras de la boca; que el polvo de la raíz consume las excrescencias y restituye la carne sana a las partes sexuales infectadas del mal gálico; que aunque es de temperamento templado, por cierta virtud oculta combate sin embargo tanto las enfermedades cálidas como las frías, y no sólo aplicada, sino también tomada aprovecha, ya se usen las hojas, ya la raíz siendo inocua en cualquier cantidad que se tome; que aumenta, afirma y restablece las fuerzas agotadas o perdidas con sólo tocarla, restituye del mismo modo el calor semiextinto, y vuelve la vida a los moribundos; que las hojas aplicadas calman como por milagro los dolores de dientes, de cabeza, de las articulaciones y demás partes del cuerpo, y si se adhieren al lugar del dolor puede tenerse esperanza segura de salud, pues sólo se adhieren cuando el dolor ha de calmarse, y en caso contrario caen inmediatamente; que excita extraordinariamente la actividad genésica, alivia la cabeza, concilia el sueño, tomada con vino cura los cólicos, quita la flatulencia, combate los venenos, tonifica y ayuda la digestión; que devuelve las fuerzas de un modo notable a los que están agotados por excesos venéreos, si se acuestan sobre ella; que quita las fiebres y aprieta las encías. Apenas hay, en fin, entre la variada multitud de enfermedades, alguna contra la cual digan que no aprovecha, y afirman, por tanto, que con sólo haber sido descubierta esta planta y dada a conocer a los habitantes de nuestro Viejo Mundo, no quedaron fallidos los reales esfuerzos, ni fueron inútiles los gastos hechos y trabajos realizados; todo lo cual el tiempo y el exacto conocimiento de las cosas confirmará y pondrá de manifiesto. Nace en los lugares de Juan de Cuenca, región cálida, en sitios altos o bajos de Mecatlan, y también en Totonacapa, donde dicen que

hay dos especies de esta planta voluble: la que hemos descrito, fructífera, muy saludable y de cuyos tallos se fabrican bastones muy hermosos con vetas alternamente leonadas y negras, y otra que carece de fruto y más bien debe clasificarse como venenosa.

Del *cacaloxóchitl* o flor de cuervo. Es un árbol de mediano tamaño con hojas como de cidro, pero mucho más grandes y con abundantes nervaduras que parten del dorso hacia los lados; los frutos son unas vainas muy grandes y de color leonado; las flores son grandes, hermosas y de grato olor, y son lo único que se utiliza; se hacen con ellas ramilletes, guirnaldas y coronas, cosas muy usadas entre los indios y tenidas en tal estimación que nunca se presentan ante una persona principal sin ofrecerle previamente alguno de estos obsequios. Mana leche. Enfría y congutina, aplicado, y cura el dolor de pecho que proviene del calor. Su médula tomada en dosis de dos dracmas limpia el estómago y los intestinos. Hay muchos géneros de estos árboles diferentes sólo en las flores, las cuales cuidamos de pintar separadamente. Pues hay unos que dan flores escarlata y se llaman *tlapalticcacaloxóchitl*, otros las tienen blancas y se llaman *tizaxóchitl*, y hay otros muchos que por las variedades de sus colores tienen distintos nombres, como *tlauhquechulxóchitl*, *hoiloícxitl*, *ayotectli* y otros, que se encuentran en muchas regiones de esta Nueva España. Algunos llaman a todas esas especies *cacaloxóchitl*, y aseguran que su corteza reducida a polvo con corteza de *nantzin* y tomada, o su cocimiento bebido, vigorizan extraordinariamente a las parturientas y las restablecen, lo cual sin embargo parece completamente absurdo.

Del *tzóyac* o que huele a quemado. Tiene el *tzóyac* muchas raíces como fibras, de donde echa tallos largos, rectos, vellosos, de un verde desteñido, cilíndricos y algo ásperos, llenos por todas partes de hojas como de lino vellosas, algo blanquecinas, alargadas y angostas, y cerca del extremo de los tallos flores densamente agrupadas parecidas a las de *tlacozzálic*. Su olor es algo fétido, de donde toma el nombre. La raíz es de gusto aromático, glutinosa y calorífica; detiene las diarreas y suele curar los abscesos que llaman favos. Sahuman a los niños pequeños con el vapor de las hojas cuando han sufrido algún susto, quizá para que, fortalecidos la cabeza y el estómago, se repriman o se disipen los vapores del miedo. Algunos llaman a esta planta *ixnextlácotl* o sea vara cenicienta, por su color, y aseguran que su cocimiento quita el dolor de vientre. Nace en Quauhnhuac, en las faldas de los montes.

Del *poztecpatlí* o medicina de las fracturas. El *poztecpatlí*, que

algunos llaman *tetzalpatli* y otros *campozaquáhuatl*, es un arbolillo con tallos como de higuera, tiernos, hojas como de vid, y flores amarillas dispuestas en forma de mosquero, pequeñas, estrelladas y contenidas en cálices oblongos. La raíz es amarga y olorosa, caliente y seca en tercer grado y glutinosa. Mezclada con *axin*, del que hablamos en otro lugar, mitiga los dolores; sola evita el aborto, suelda los huesos rotos y restituye los luxados a su propio sitio. Su cocimiento introducido cura las disenterías, así como los dolores de cabeza y las inflamaciones de los ojos. Algunos dicen que agregándole *texioquáhuatl* y lavando con él las piernas de los dementes, se curan. Da el mismo árbol unas semillas parecidas a las de melón, que limpiadas, machacadas y tomadas con agua en dosis de tres dracmas, evacuan el cuerpo, según dicen, por el conducto superior y por el inferior.

Del *yyauhtli* o hierba de nubes. Esta hierba que por sus flores densamente agrupadas que semejan en cierto modo nubes, o porque resuelve las nubes de los ojos llaman *yyauhtli*, echa tallos de un codo de largo que nacen de raíces delgadas, hojas como de sauce aserradas, y flores amarillas dispuestas en umbelas, de olor y sabor exactamente como de anís, al que también se parecen las hojas y demás partes de esta planta, por lo que podría creerse que es una especie suya. Es de temperamento caliente y seco en cuarto grado casi, de gusto acre y un poco amargo, y de partes sutiles. Evacua la orina, estimula las reglas, provoca el aborto y atrae los fetos muertos aplicando al cuerpo de cualquier manera alguna partecilla de la planta; es favorable al pecho, alivia la tos, quita la flatulencia, estríe el vientre demasiado suelto, corrige el mal aliento, aumenta la leche, combate los venenos, estimula el apetito venéreo, quita el dolor de cabeza, alivia a los dementes y a los espantados y atontados por el rayo, contiene el flujo de sangre, apaga la sed de los hidrópicos, aleja los fríos de las fiebres en sahumero o untado, y dicen que mezclado con grasa de víbora y tomado repara las venas rotas; el vapor de su cocimiento alivia el flujo excesivo de la nariz, y la hierba misma molida y espolvoreada sana los oídos enfermos. Machacado y aplicado resuelve los tumores, calienta el estómago y cura el empacho, principalmente el de los niños. Arroja las piedrecillas y arenas de los riñones y de la vejiga, así como la pituita más crasa acumulada en ellos; adelgaza los humores; aplicado con miel al estómago contiene el vómito; cría pus, sana las úlceras, aprovecha al útero, destierra las chinches, quita las jaquecas y presta otros auxilios semejantes. Su principal utilidad consiste en que el agua

donde se haya remojado por algún tiempo, tomada por la mañana durante nueve días, sana admirablemente el salpullido y los empeines. Los mechoacanenses, en cuyas tierras también nace, lo llaman *tzitziqui*. Es propio de lugares templados, como son los campos mexicanos, aunque también se encuentra en lugares más cálidos, y suele nacer a veces en los montes. Florece en tiempo de lluvias, esto es, desde mayo hasta septiembre, tiempo que corresponde a nuestra primavera. Se recoge la semilla en noviembre, las hojas y los tallos en febrero, y en diciembre la raíz. Llevado a nuestra tierra medraría, según conjeturo, en el suelo matritense, y adornaría los jardines filípicos.

Del *totoncaxihuitl mayanalanense*. Echa raíces semejantes a renuevos, hojas como de melocotón pero mayores, y flores de un amarillo pálido. Carece de sabor y olor notables y es de naturaleza fría, húmeda y contraria a las fiebres. Llamen los mexicanos algunas veces *totoncaxihuitl* a las plantas que combaten el calor; pero con más frecuencia a las que son de naturaleza caliente.

Del *nanácatl* o género de hongos. Hay en Nueva España tantas y tan variadas especies de hongos, que sería largo y cansado describir o presentar en imagen cada una de ellas, por lo cual, tratando sólo algunas detalladamente, dejamos para su oportunidad lo que atañe a doctrina o es complemento de la historia natural de este Nuevo Mundo. Diremos, pues, que ciertos hongos nacidos en estas tierras y llamados *citlalnancame*, son mortíferos; otros hay, llamados *teihuinti*, que no causan comidos la muerte, pero producen cierta demencia temporal que se manifiesta en risa inmoderada, y son leonados, acres y de un fuerte olor no desagradable. Hay otros que, sin producir risa, hacen pasar delante de los ojos toda suerte de visiones, como guerras y figuras de demonios, y otros, enormes y horrendos, preferidos por los hombres principales y adquiridos a gran precio y con sumo cuidado para sus fiestas y banquetes, y que son pardos y con cierta acrimonia. Hay finalmente otros comestibles, de naturaleza fría, sin sabor ni olor notables, llamados *iztalanancame*. De éstos algunos son blancos, otros amarillos, rojos, pardos, negruzcos, matizados, verdosos, de tan varios colores, en fin, que ningún artista podría igualarlos por hábil y diligente que fuese; mas no sólo difieren en el color y en las propiedades, sino también en el tamaño y forma, pues los hay pequeños, grandes, medianos, aovados, redondos, con forma de escudo de amazona, anchos y de otras muchas figuras. ¿Qué podía yo hacer entre tal abundancia de esta naturaleza feraz? Escogí sólo cuatro para pintarlos, a saber:

los comestibles, de color blanco, que nacen muchos de un solo tallo y brotan generalmente en las peñas, llamados por su color *iztacnancame* o sea hongos blancos; los rojos, que llaman *tlapalnanacame*; los amarillos, llamados *chimalnanacame*, que son inocuos y sirven de alimento, y finalmente los que, porque suelen embriagar, llaman *teihuinti*, y que son leonados tirando a pardo, provocan risa inmotivada o producen visiones.

Del *ixpatli* o medicina de los ojos. Es una hierbecilla con raíz redondeada, un poco más grande que avellana, de donde nacen tallitos de cuatro pulgadas de largo, hojas alargadas y delgadas, y flor mediana y amarillenta. La raíz es mucilaginoso, algo amarga, caliente en tercer grado, y quema la garganta. Cura los ojos y consume sus excrecencias; cura también la hidropesía y el síncope, y tomada en dosis de dos dracmas evacua la bilis y la pituita por el conducto superior y por el inferior, y alivia así las enfermedades del corazón, quita el dolor de cabeza y aleja la peste española. Nace en lugares fríos, húmedos y campestres de la Mixteca Alta, y también en los campos huaxacenses. Es el apios de Dioscórides o con-génera suyo.

Del *itzcuinpatli* o veneno de los perros. Es una hierba de cuatro palmas de largo que echa hojas oblongas, angostas y muy angulosas, fruto parecido a piña de pino, verde con amarillo, y raíces delgadas, numerosas y semejantes a las del eléboro, cubiertas como de algodón. Cualquier parte de esta planta mata a los animales que la comen, y principalmente a los perros, si se les espolvorea su polvo en la comida. He oído decir que seis óbolos de esta hierba tomados durante nueve días sanan a los leprosos, siempre que en todo ese tiempo reposen y permanezcan dentro de su casa. Nace en lugares cálidos o templados, como son los tototepecenses.

Del *ichcátic tlachmalacacense*. Es un arbusto de cuatro palmas de largo con raíz como de rábano y fibrosa, de donde nacen tallos leñosos y purpúreos con hojas como de limón algo aserradas y más anchas. La raíz es fría, seca y astringente, y buena contra las fiebres y los flujos de vientre; suelen los médicos indios (y yo lo he censurado a menudo) administrar su cocimiento a las que han dado a luz para fortalecerlas cuando van a llevarlas al baño, lo cual también es entre ellos frecuentísimo, sin importarles que no bajen las reglas. Nace en lugares cálidos.

De la *memeya tepecuacuicilcense*. Además de las *memeyas* descritas anteriormente, hay otra *tepecuacuicilcense* que, aunque semejante en propiedades a los demás géneros de *memeya* o *péplide*, no

hemos querido omitir por el hermoso color rojo de sus hojas. Es hierba de un codo de altura, con raíz fibrosa de donde nacen tallos rojos o purpúreos, delgados y cilíndricos, y en ellos hojas que con el tiempo se tiñen de rojo, oblongas, obtusas y parecidas en forma y tamaño a las del granado, y flores delicadas, redondas y amarillas, agrupadas en el extremo de las ramas. Dicen que es fría lo mismo que sus congéneres, y admirable para cortar las fiebres y cerrar las heridas, opinión a la cual debo decir que no asentí sino después de comprobarla con muchas experiencias, pues parece ser contraria al juicio de Dioscórides. Al gustar estas hierbas que manan leche no he percibido casi ningún calor; no he sentido en la leche misma ninguna acrimonia ni calor, o lo he sentido tan poco, que si se tiene en cuenta la experiencia puede creerse fácilmente que es frío lo que predomina en dichas hierbas. Pudo suceder, sin embargo, que las hierbas a que se refiere Dioscórides, por razón del suelo natal, manaran leche más abundantemente y hubiera por tanto en ellas mayor acrimonia y más intenso calor, lo cual puede fácilmente ocurrir en aquel continente y en algunas de sus regiones; pero nosotros queremos narrar, con absoluta fidelidad, las cosas que hay en estas tierras. Nace en la región cálida de Tepecuacuilco.

Del *micaxíhuatl* o medicina de la muerte. Echa hojas sinuosas y flor como de *yyauhtli*, densamente agrupada. Es de temperamento caliente y seco en tercer grado casi; cura a los epilépticos y a los enfermos del corazón, de donde le viene el nombre.

Del *mamalhuaztli* o *mamalhuazquáhuatl*. Es un árbol alto de hojas grandes, aserradas y parecidas a las de gordolobo, madera blanda, flores amarillas, ningún fruto, y tallos purpúreos así como las nervaduras de las hojas. Es de naturaleza fría, seca y astringente, y quita las inflamaciones. Es éste el árbol de cuya lumbre huyen los otomíes, pues creen firmemente que causa al punto esterilidad en quienes se acercan a ella. Nace en Ocuituco y Ocopetlayuca, regiones templadas o un poco cálidas.

Del *nahuitéputz* o cuatro dorsos. Es hierba que da una sola raíz gruesa y fibrosa, echa muchos tallos de cerca de tres codos de largo, un poco más gruesos que el meñique, rojizos, y pennados con ciertos apéndices foliáceos que se extienden longitudinalmente por cuatro lados, de donde le vino el nombre; hay en ellos hojas ásperas parecidas a puntas de dardos, pero mucho mayores, y flores amarillas y estrelladas más grandes que el crisantemo. Las fibras de la raíz son calientes y secas en tercer grado, olorosas, acres, amargas, resinosas y de partes sutiles; machacadas y tomadas en dosis



Dibujo de *micaxihuitl* en la edición de la obra de Francisco Hernández.

de media dracma con vino o algún otro líquido, curan el empacho evacuando por el conducto inferior los alimentos descompuestos; alivian espolvoreadas las pústulas que provienen del mal gálico, si antes se lavan éstas con cocimiento de *ahuácatl* y de *xalxócotl*, y abren y limpian los furúnculos. Dicen también que la raíz misma tomada en dosis de una onza, ablanda el vientre y provoca la orina. Según algunos debe tomarse en mayor cantidad, y hay quienes aseguran que provoca sudor, sana a los resfriados, y evacuando la causa cura los puntos de las fiebres y las fiebres mismas; que quita el dolor de cabeza y disipa las inflamaciones de los ojos, que calienta y tonifica el estómago debilitado por causa fría, que abre las obstrucciones de las vísceras, apresura la menstruación lenta, alivia la caquexia, y auxilia en la destemplanza fría de cualquier víscera. Nace en regiones templadas como es la mexicana, pero no rehúye las cálidas, los lugares altos ni los campestres. Su cocimiento se introduce a las parturientas, y las hojas aplicadas maduran los tumores o los resuelven. Parece ser de la misma especie una hierba semejante a la precedente, de flor grande amarilla con púrpura, pero casi sin sabor ni olor, de naturaleza fría y húmeda, y que aprovecha a los que tienen fiebre y cura las inflamaciones de los ojos, por lo que algunos la llaman *ixpatli*, aunque en *Chiauhtla*, donde nace, la llaman a veces *pitzahoaccaxpatli*, y más frecuentemente *cacaxtlácotl*. Vi también otra variedad de *nahuitéputz* entre los itzocanenses, con raíces como de eléboro, acres, calientes y secas en tercer grado, y muy eficaces para contener los flujos disentéricos, la cual no cuidé de pintar porque no tenía hojas cuando la vimos. Hay todavía otra variedad, de temperamento frío y muy eficaz para mitigar el calor excesivo del hígado.

